

Tiempo de Pascua 2024

Domingo de Pentecostés: Misa de la Vigilia

19 de mayo de 2024

«Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra»



**«Ven, Espíritu Santo,
y desde el cielo
envía un rayo de tu luz.»**

**Ven padre de los pobres,
ven dador de las gracias,
ven luz de los corazones.**

**Consolador óptimo,
dulce huésped del alma,
dulce refrigerio.**

**Descanso en el trabajo,
en el ardor frescura,
consuelo en el llanto.**

**Oh luz santísima:
llena lo más íntimo
de los corazones de tus fieles».**

* Pintura:
Antonio Palomino y Velasco (1705), *Pentecostés*,
Museo del Prado, Madrid.

La oración de la Iglesia en la Vigilia de Pentecostés

La Bienaventurada Virgen María y los apóstoles se dedicaron a la oración mientras esperaban al Espíritu prometido por el Señor (cf. Hch 1,14).¹ De igual manera la Iglesia, imitando a esta primitiva asamblea orante, se reúne en las horas de la noche para celebrar la Vigilia que nos dispone interiormente para hacer memorial del acontecimiento de Pentecostés, plenitud y cúspide de la Pascua de Cristo. La oración es la esencia de la celebración litúrgica de esta Vigilia tanto en la liturgia de la Palabra con las cuatro lecturas del Antiguo Testamento que se proponen en la forma más extensa, como en la liturgia de la Eucaristía.

En la liturgia de la Palabra necesitamos tomar en serio la invitación que hace el sacerdote cada vez que dice «Oremos» al terminar el salmo responsorial que acompaña a cada lectura veterotestamentaria. De hecho, no es que sólo tengamos que hacer oración en ese preciso momento en que el presidente va a pronunciar una fórmula. La invitación a la oración está ahí para mantenernos despiertos, para permanecer en vela, para ponernos en alerta porque necesitamos mantenernos en plegaria constante, como lo hicieron la Virgen María y los apóstoles. En ese ambiente de oración recibieron ellos el Espíritu Santo y lo recibiremos también nosotros que lo invocamos mientras meditamos en la Palabra de Dios.

Antes de la liturgia de la palabra, aparece una oración que comienza directamente haciendo una petición. En medio de la noche la Iglesia, mientras se encuentra en vela, expresa el deseo de contemplar la gloria resplandeciente de la Trinidad: «*Te pedimos, Dios omnipotente, que brille sobre nosotros el resplandor de tu gloria*». En seguida, aparece una segunda súplica que evoca la luz de la resurrección para pedir la iluminación del Espíritu Santo para todos los bautizados: «*y concédenos que la claridad de tu luz confirme con la iluminación de tu Espíritu los corazones de quienes hemos renacido por tu gracia*». Esta última parte de la oración está claramente inspirada en unas palabras del apóstol Pablo en su carta a los Efesios:

No ceso de dar gracias por vosotros recordándoos en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle perfectamente; iluminando los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cuál es la esperanza a que habéis sido llamados por él; cuál la riqueza de la gloria otorgada por él en herencia a los santos, y cuál la soberana grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes, conforme a la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándole de entre los muertos y sentándolo a su diestra en los cielos (Ef 1, 17-20).

Este fragmento de la Sagrada Escritura nos permite ver, de una manera más amplia y profunda, en qué consiste aquella iluminación del Espíritu Santo en nuestros corazones. De hecho, el mismo Pablo, también dirigiéndose a la comunidad de Éfeso, expresa su confianza en «*Aquel que tiene poder para realizar todas las cosas incomparablemente mejor de lo que podemos pedir o pensar*». Esto quiere decir que nuestra petición

¹ Cf. Monición para la liturgia de la Palabra de la Vigilia de Pentecostés en su forma más extensa.

contiene un inmenso sentido, tan grandioso que las pocas palabras de la oración se quedan cortas y no lo alcanzan a expresar.

Está claro que el Espíritu Santo tiene la misión de iluminar la vida del ser humano, especialmente el corazón, tal y como lo entiende el Antiguo Testamento: «el corazón es lo interior del hombre [...] Es la sede de las facultades y de la personalidad, de la que nacen pensamientos y sentimientos, palabras, decisiones, acción».² ¿Para qué necesitamos esta iluminación del corazón? Según el apóstol Pablo, necesitamos la luz del Espíritu que envía el Padre para ver claramente, para llegar al conocimiento espiritual de tres realidades divinas: la esperanza, la gloria y el gran poder de Dios.

Pablo comprende muy bien la relación entre el don de iluminación y el Misterio Pascual de Cristo, ya que gracias a la luz divina podemos conocer la grandeza del poder que Dios desplegó con la resurrección de Cristo. Además, el apóstol es muy claro al afirmar que el poder de Dios ha sido desplegado para nosotros, es decir, para nuestra salvación y en definitiva para que nosotros seamos vivificados, para que nosotros resucitemos: «Dios, rico en misericordia, por el grande amor con que nos amó, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo -por gracia habéis sido salvados- y con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús» (Ef 4,6).

Recogiendo todo lo dicho hasta ahora, podemos afirmar que una sola es la luz de la Pascua, porque uno solo es el Dios que nos ilumina. La luz de la resurrección de Cristo es la misma luz que el Espíritu nos comunica para llenar de su resplandor nuestros corazones, para vivificarnos y resucitarnos a aquellos que, por el bautismo, hemos sido sumergidos en el Misterio Pascual. De manera particular, necesitamos la iluminación del Espíritu para alcanzar un conocimiento más amplio de lo que celebramos en Pentecostés y para entrar en una profunda actitud de oración a lo largo de la Vigilia.

Es muy significativo que, en las vigiliass cristianas, especialmente en la Madre de todas las vigiliass, se evoque el contraste entre la luz y las tinieblas para que resplandezca Cristo como la luz del mundo. En el caso de la noche santa de la Pascua, la luz de Cristo se manifiesta en el símbolo del cirio pascual, cuya luz no ha menguado, sino que ha permanecido encendida durante cincuenta días. La luz de la resurrección de Cristo sigue encendida, fuerte y resplandeciente, en la Vigilia de Pentecostés, donde ya no puede haber espacio para ningún tipo de oscuridad, ni física ni en el corazón.

En la Vigilia Pascual la luz del gran cirio recién encendido sirve para simbolizar la luz de la Palabra de Dios que, por medio de nueve lecturas, nos alumbra para meditar en la resurrección del Señor. Lo mismo se puede decir para la Vigilia de Pentecostés: La misma Luz de la Pascua se manifiesta para iluminarnos en el conocimiento del Espíritu Santo a través de la escucha orante de la Palabra de Dios. Esto es lo que le hemos pedido al Padre en la oración inicial y, como necesitamos tanto de la acción del Espíritu, la Iglesia insistirá con su súplica por medio de la Secuencia de Pentecostés, en la Misa del día, cantando: «Ven Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo...».

² Biblia de Jerusalén, nota a Gn 8,21.

Textos orados: comentario a la eucología

LA VIGILIA DE PENTECOSTÉS Y SUS ORACIONES³

El Domingo de Pentecostés se nos presenta como el culmen de toda la fiesta pascual celebrada durante cincuenta días como si fuera uno solo. La donación del Espíritu Santo a los apóstoles reunidos en Jerusalén es el fruto más evidente y anunciado de la Muerte y Resurrección del Señor. Nuestro Misal nos ofrece para esta solemnidad una misa vespertina de la vigilia y una misa del día, con igual prefacio, pero con eucología menor distinta. Pero hay más; la misa de la vigilia puede celebrarse de forma más extensa, con mayor abundancia de Palabra y de oración, a imagen de aquella primera Iglesia cuando “estaban todos juntos en el mismo lugar” y el viento y el fuego señalaron la presencia del Espíritu. El Leccionario propone para esta celebración más extensa cuatro lecturas del Antiguo Testamento, cada una con su salmo responsorial y una oración conclusiva. Nos proponemos, pues, comentar brevemente esas cuatro oraciones, que también pueden ser, sin duda, un enriquecimiento a la celebración en aquellas comunidades que quieren dar a esta misa de la vigilia un tono pausado, sin precipitación, y escuchar “con atención y reposadamente la palabra de Dios”, como dice la monición a la Liturgia de la Palabra del Misal.

1. El Espíritu Santo, fuente de unidad (oración para la lectura del Génesis)

*Dios todopoderoso,
haz que tu Iglesia sea siempre una familia santa,
congregada en la unión del Padre,
del Hijo y del Espíritu, que manifieste al mundo
el misterio de tu unidad y de tu santidad
y lo conduzca a la perfección de tu amor.*

Si Babel es la dispersión, el Hijo ora para que los suyos no protagonicen una nueva Babel, sino que se mantengan en la unidad del Padre, que es la unidad del Amor. Todos recordamos a este propósito el bellissimo capítulo 17 del evangelio joánico. Seguramente que el mejor comentario a esta oración sea el texto bíblico que es su fuente: “No ruego sólo por ellos, sino también por los que crean en mí por su palabra, para que todos sean una sola cosa; como Tú, Padre, en mí y yo en Ti, que también ellos sean una sola cosa en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado” (Jn 17,20-21).

¿Cómo podríamos rezar de otra manera en esta solemnidad de Pentecostés? ¿Cómo podríamos olvidarnos, a la vez, de las muchas resquebrajaduras que hay en el edificio formado por las piedras vivas que forman el Templo del Señor? El Espíritu nos hace recordar del mismo modo nuestra realidad triste y las palabras del Señor. No nos es posible dejar caer en el olvido tan importantes cuestiones.

³ J. GONZALEZ, «La Vigilia de Pentecostés y sus oraciones», en *Pascua/Pentecostés* (Dossiers CPL 52), Barcelona: CPL 1995, 95-98.

La Iglesia debe mirar siempre al Dios vivo para reconocerse a sí misma, a la vez que se purifica constantemente de las desfiguraciones que le sobrevienen. Sólo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu la familia santa vivirá plenamente su vocación. Una vocación eminentemente evangelizadora, misionera. La unidad es punto de partida de toda evangelización. La dispersión, las separaciones -por dolorosas que sean- llevan siempre al descrédito delante de los ojos del mundo que contempla, sincero, la vida de los bautizados. Un mundo -digámoslo todo- que en su desorientación balbuciente necesita ser conducido hacia su mayor anhelo, eso es, la perfección del amor. Quizás Pentecostés sea, un año más, andar con paso decidido hacia la unidad de todos los que somos “de Jesús”. Quizás Pentecostés sea, un año más, el momento de abandonar rígidas posturas hacia adentro y hacia afuera para encontrarnos de nuevo alrededor de una misma lumbre, sabiendo que en la pluralidad de muchos aspectos existe la unidad en el amor. ¡Qué Pentecostés más hermoso!

2. El Espíritu Santo, fuego de Alianza (oración para la lectura del Éxodo)

*Oh Dios, que en el monte Sinaí, en medio del resplandor del fuego,
diste a Moisés la ley antigua, y que en el día de hoy,
con el fuego del Espíritu Santo, manifestaste la nueva Alianza,
haz que nuestros corazones ardan en aquel Espíritu
que infundiste de modo admirable en los apóstoles,
y que el nuevo Israel, reunido de entre todos los pueblos,
reciba con alegría el mandamiento eterno de tu amor.*

Fuego en la ley antigua. Fuego en la nueva Alianza. ¿Fuego en nuestros corazones? He aquí la que puede ser nuestra mayor tragedia, como lo fue para la iglesia de Laodicea, según el Apocalipsis: “Conozco tus obras; no eres ni frío ni caliente; ojalá fueras frío o caliente” (Ap 3,15). Hacemos bien, pues, en pedir en esta oración al Señor un mayor ardor del Espíritu para nuestros corazones. Sólo así seremos testigos válidos delante de todos los pueblos de la tierra cuando vean que toda nuestra existencia es un holocausto de alegría a nuestro Dios. No podemos decir que nuestro tiempo ande sobrado de fuego ardiente para los ideales elevados. Un racionalismo sin fronteras invade nuestra cotidianidad; también la de los creyentes. Incluso hemos ido eliminando los signos que nos identificaban en nuestras celebraciones religiosas, en nuestros lugares de reunión. Las palabras -¡que no la Palabra!- han invadido todo lo que los gestos y las cosas dejaron en su retirada. Y he aquí que nos encontramos desnudos, sin cuerpo, sin signos, y a la vez con los oídos cansados de escuchar tanta palabra repetida y repetida, e incluso a menudo con un dudoso tintineo. Y por otra parte hay quien confunde el fuego del Espíritu con la improvisación propia del momento, indiscriminada, y casi sin contrastarla con la fe eclesial. Nada de eso pedimos en esta Pascua. La vida de los apóstoles nos dice qué es el fuego del Espíritu; de los Doce y de todos los que, a lo largo de los siglos, han dado la vida día a día con el gozo de cumplir la voluntad de Dios en bien de todos los hombres. ¡Que eso es amar de verdad!

3. El Espíritu Santo fuente de vida renovada (oración para la lectura de Ezequiel)

*Oh Dios, que por tu palabra de vida
nos has engendrado para una vida nueva,
derrama sobre nosotros tu Espíritu Santo,
para que, viviendo unidos en la misma fe,
lleguemos, por la resurrección, a la gloria
de una vida incorruptible.*

La impresionante visión de la vega llena de huesos secos, muertos absolutamente, es una profecía más que inspirada sobre la acción de Dios en su Espíritu en la vida de los hombres, a la vez que una impresionante descripción del estado del hombre lejos del hálito vital de Dios. El bautizado es aquél que vive ya ahora el dinamismo del misterio Pascual del Señor, pero que tiene, a la vez, la esperanza de llegar a su plenitud a través de la resurrección futura. El Espíritu Santo es al mismo tiempo quien nos hace vivir en nuestra pobre condición la realidad pascual y quien nos sostiene en la esperanza dichosa haciendo que nuestro vivir sea, en el día a día, un vivir de resucitado por la fe y la vida nueva que brota del bautismo. “En verdad, en verdad te digo: el que no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios” (Jn 3,5). Y sólo el Espíritu nos puede hacer comprender el sentido de estas palabras dichas en el silencio de una conversación nocturna, como lo debió entender Nicodemo en su Pentecostés primero. Hemos nacido en el Bautismo. Esperamos ardientemente nacer para la Pascua eterna.

4. El Espíritu Santo, fuente de evangelización (oración para la lectura de Joel)

*Cumple, Señor, en nosotros tu promesa:
derrama tu Espíritu Santo
para que nos haga ante el mundo
testigos valientes del Evangelio de Jesucristo.*

Breve oración, y de petición también breve y clara. El Espíritu que en Joel promete el Señor es suplicado ahora en esta celebración del Pentecostés dominical. Un espíritu no de esclavitud, no de temor, sino de libertad, de fortaleza, de valentía, de hijos, en definitiva, es el que pedimos nosotros, los bautizados en agua y Espíritu Santo. Es ese mismo Espíritu el que anunciaba en un adviento próximo el Jesús del cenáculo. “Muchas cosas tengo aún que deciros; pero ahora no estáis capacitados para recibirlos. Pero cuando venga Él, el Espíritu de la verdad, os guiará a toda la verdad” (Jn 16,12- 13a). Una verdad que debemos anunciar una vez la hemos visto con nuestros propios ojos y palpado con nuestras propias manos. Y nunca ha sido tarea fácil. A veces creemos que “antes” -impreciso y engañoso adverbio- era más halagador, más llano, más fructífero ese anuncio de la verdad en Jesucristo. Y no es así. Cada tiempo tiene sus propias dificultades, para que en todo momento los discípulos tengan que usar de la valentía que reciben del Espíritu para ser testigos del Evangelio. Ahora le pedimos una vez más el don de la fortaleza valiente, que no es arrogante, sino que es decidida porque sabe que hemos sido amados sin igual. Que esta oración nos haga viento, nos haga fuego, nos haga renacer en el Espíritu.

Vigilia de Pentecostés

Esquema de la celebración de la Vigilia

«La Misa de la Vigilia de Pentecostés se celebra en la tarde del sábado, antes o después de las Primeras Vísperas de la Solemnidad. Se proponen dos formas, la segunda de las cuales se prolonga con elementos propios de las vigiliass».4

Este esquema corresponde a la segunda forma: «La celebración se inicia como de costumbre. Puede tenerse, y es conveniente, la bendición y aspersion con agua bendita, indicada para el tiempo pascual (Ver apéndice, p. 1056). De lo contrario, se procede sólo hasta el Señor, ten piedad».5

RITOS INICIALES

- Procesión y canto de entrada.
- Saludo.
- Monición de entrada.
- Acto penitencial y “Señor, ten piedad”,
- En lugar del acto penitencial se puede hacer el rito de aspersion con el agua.
- Oración antes de la Liturgia de la Palabra (*Misal*, p. 281).

Te pedimos, Dios omnipotente,
que brille sobre nosotros el resplandor de tu gloria;
y concédenos que la claridad de tu luz
confirme con la iluminación del Espíritu Santo
los corazones de quienes hemos renacido por tu gracia.

LITURGIA DE LA PALABRA

«Luego siguen las lecturas propuestas por el Leccionario como de libre elección y, después de cada una, se recita el salmo responsorial indicado; como en la Vigilia Pascual, terminado el canto del salmo, se ponen todos de pie y el sacerdote dice: Oremos. Entonces todos oran por un momento en silencio. El sacerdote pronuncia luego la oración correspondiente a la lectura.

En lugar del salmo responsorial se podría dejar un espacio de silencio sagrado, en cuyo caso se omite el tiempo de silencio después del Oremos».6

- Monición presidencial que se encuentra en el *Misal* (página 281).
- **Primera lectura** (*Leccionario* [I – B], p. 256): Génesis 11,1-9; Salmo 32, 10-11. 12-13. 14-15 (R/.12b); y oración conclusiva (*Misal*, p. 282).
- **Segunda lectura** (*Leccionario*, p. 259): Ex 19, 3-8.16-20b; Salmo: Opción 1: Dn 3, 52. 53. 54. 55. 56 (R/.: 52b); Opción 2: Sal 18, 8. 9. 10. 11 (R/. Jn 6, 68c); y oración conclusiva (*Misal*, p. 282).

⁴ *Misal Romano. Edición típica para Colombia, según la Tercera Edición Típica Latina*, Conferencia Episcopal de Colombia, Departamento de liturgia, 2008, 279.

⁵ *Ibid.*, 281.

⁶ *Ibid.*, 281.

- **Tercera lectura** (*Leccionario*, p. 261): Ezequiel 37, 1-14; Salmo 106, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 (R/. 1); y oración conclusiva (hay tres opciones; *Misal*, pp. 282-283).
- **Cuarta lectura** (*Leccionario*, p. 263): Joel 3, 1-5; Sal 103, 1-2a. 24 y 35c. 27-28. 29bc-30 (R/. 30); y oración conclusiva (*Misal*, p. 283).
- Luego de la cuarta lectura se entona el himno **Gloria a Dios en el cielo**.
- Terminado el himno, el sacerdote dice la oración colecta (*Misal*, p. 284).

Omnipotente y sempiterno Dios,
que quisiste que el sacramento pascual
fuera celebrado durante cincuenta días,
concede a las naciones dispersas,
que las lenguas diversas, por el don celestial,
se congreguen en la única confesión de tu nombre.

- **Lectura del Apóstol** (Rm 8, 22-27; *Leccionario*, p. 265)
- Aleluya
- **Evangelio según san Juan 7, 37-39** (*Leccionario*, p. 266).
- Homilía,
- Profesión de fe
- Oración Universal.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

- Presentación de los dones.
- Oración sobre las ofrendas (*Misal*, p. 284).
- Prefacio de Pentecostés (*Misal*, p. 286).
- Plegaría Eucarística I o II o III.
- Rito de comunión.
- Oración poscomunión (*Misal*, p. 284).

RITOS CONCLUSIVOS

- Bendición solemne (*Misal*, p. 475).
- “Pueden ir en paz, Aleluya, Aleluya...”.



Vigilia de Pentecostés

19 de mayo de 2024

Moniciones

Entrada

Queridos hermanos y hermanas: celebrar la Vigilia de Pentecostés significa permanecer en vela mientras esperamos el Don del Espíritu Santo que será derramado en nuestros corazones. En esta noche se renueva la efusión del Espíritu Santo sobre la Iglesia por medio de esta liturgia solemne que actualiza el acontecimiento de Pentecostés. Por eso estamos invitados a participar en esta vigilia con verdadero gozo pascual.

Liturgia de la Palabra

La monición es presidencial y se encuentra en el Misal (página 281).

Presentación de los dones

Llega el momento de presentar el pan y el vino en el altar y estamos invitados a participar con nuestra oración y con nuestro canto. Por la acción del Espíritu Santo, estos dones se convertirán en Pan de Vida Eterna y Bebida de Salvación. Además, el mismo Espíritu Santo convertirá nuestras vidas en ofrenda espiritual que se entrega en las manos de Dios.

Comunión

Por medio de la Sagrada Comunión, en esta noche de Pentecostés recibiremos a Cristo resucitado, el Pan vivo que ha bajado del cielo. Igualmente, esta comunión nos llena del Espíritu Santo y nos da la fuerza para ser testigos de la resurrección. Así que, meditando en estos regalos del Señor, acerquémonos a comulgar.



Vigilia de Pentecostés

19 de mayo de 2024

Oración universal

Unidos en el Espíritu Santo, oremos, hermanos a Dios todopoderoso por medio de Cristo resucitado quien nos otorga el cumplimiento de su promesa: la Fuerza que nos hace sus testigos. Supliquémos diciendo:

R/. *Envíanos, Padre, tu Espíritu de amor*

- † Pidamos al Señor que envíe su Espíritu sobre la Iglesia, presente en todos los continentes, la llene de sus dones y la congregue en la unidad para que sea signo de Cristo resucitado.
- † Pidamos al Señor para que se digne santificar al Papa Francisco, a nuestro obispo Héctor Cubillos, a todos los obispos, sacerdotes y diáconos y les conceda el Espíritu de sabiduría.
- † Pidamos al Señor para que reinen la reconciliación, el diálogo y la concordia en nuestro país, la prudencia, la justicia y la caridad en nuestros gobernantes y la paz duradera entre las naciones.
- † Pidamos al Señor la efusión del Espíritu sobre todas las familias del mundo, de manera que descubran en sus hogares la alegría del amor que proviene únicamente de Dios.
- † Pidamos al Señor para que los pobres y los enfermos, los tristes y los abandonados, los emigrantes, los presos y los desempleados reciban los bienes de la tierra y el gozo del Espíritu.
- † Pidamos al Señor por nosotros para que su Espíritu nos fortalezca en la fe, nos revele toda la verdad y nos lleve al gozo eterno.

**Padre santo, que, por medio de tu Hijo,
nos has enviado el don del Espíritu Santo,
transforma nuestros corazones
para que tu obra de amor y de vida
se realice en todos los hombres.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**